

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# Los y las jóvenes en el discurso de los años 1980 de la Unesco.

LORENA PLESNICAR.

Cita:

LORENA PLESNICAR (2013). *Los y las jóvenes en el discurso de los años 1980 de la Unesco*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/473>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X Jornadas de Sociología de la UBA**  
**20 años de pensar y repensar la sociología.**  
**Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI**  
**1 al 6 de julio de 2013**  
**Mesa 44: Infancia, adolescencia y juventud**

**Los y las jóvenes en el discurso de los años 1980 de la Unesco**

Dra. Lorena Plesnicar  
leles – FCH – UNLPam

## **1. Presentación**

Desde hace unos años, nos dedicamos al estudio de la construcción discursiva del núcleo *juventud* en materiales emitidos por redes y organismos internacionales. En esta ponencia y, en el marco de un proyecto de investigación posdoctoral en curso, planteamos el análisis del texto “Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje” aprobado en la sesión de clausura de la llamada “Mesa Redonda sobre Juventud en los años 1980” que se desarrolló en Costinesti (Rumania) entre los días 31 de mayo y 5 de junio de 1982 y fue organizada por la Unesco.<sup>1</sup>

La “Mesa Redonda sobre la Juventud en los años 80” forma parte del conjunto de Iniciativas que desarrolló la Unesco en la arena internacional en el marco del *Primer Plan a Plazo Medio (1977-1982)* del organismo. Cabe mencionar que con anterioridad se realizaron otras reuniones regionales en distintos países. Así, y a partir del abordaje de temáticas específicas vinculadas con los/las jóvenes, pueden recordarse la Venecia en 1977, la de Katmandu en 1978, la de Nairobi en 1979, la de Bridgetown en 1980 y la de Túnez en 1981.<sup>2</sup> El propósito de este escrito es exponer la configuración del núcleo *juventud* en el documento que mencionamos antes. Específicamente, examinamos cómo dicha construcción opera desde la interconexión de dos vectores: por un lado,

---

<sup>1</sup> Nos referimos al proyecto “La educación de las juventudes en el discurso de la Unesco (1960 – 2000)” inscripto en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales (Colombia), la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil), El Colegio de la Frontera Norte de México, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad Católica Silva Henríquez-Centro de Juventud (CEJU).

<sup>2</sup> Los temas específicos de cada una de esas reuniones fueron: "La Juventud y el trabajo: la incidencia de la situación económica en el acceso de Los jóvenes a la educación, la cultura y el trabajo en Europa", "La movilización de los jóvenes en pro del desarrollo en los contextos asiáticos", "Juventud, tradición y desarrollo en África", "Los problemas socioeconómicos de la juventud rural, en particular en relación con la educación y el empleo" y "Juventud, urbanización y cultura en la región árabe, los problemas de los jóvenes en el medio urbano y el papel que pueden jugar en el desarrollo cultural" respectivamente.

una representación discursiva que se erige sobre imágenes positivas de los sujetos jóvenes y, por el otro, desde una matriz ideológica que les atribuye notas negativas. Estas construcciones discursivas que asumen rasgos contradictorios se imbrican, a su vez, con fuertes marcas que abrevan en los postulados del estructural funcionalismo.

El texto se organiza del siguiente modo: en la sección siguiente exponemos algunas consideraciones generales sobre el documento de análisis y, a partir de allí, analizamos las representaciones discursivas que detectamos sobre el núcleo *juventud*. A efectos de organizar dicha descripción incorporamos como ejes las construcciones identificadas: *“La juventud” como clave del futuro desarrollo*, *“La juventud” con menos entusiasmo* y *“La juventud” agresiva*. Por último, el escrito finaliza con las conclusiones más relevantes.

## **2. “Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje”**

### **2.1. Notas descriptivas**

El escrito se inscribe en el conjunto de Estudios Críticos del Discurso (ECD) en tanto perspectiva que entiende el discurso como una práctica social en la cual “los aspectos discursivos de las relaciones de poder no son fijos ni monolíticos” (Fairclough y Wodak, 2005, p. 389). En esta línea, los estudios se preocupan por los problemas sociales y, en especial, sobre cómo se configuran las desigualdades.

El documento tiene una extensión de cinco páginas y, en términos generales, adopta el tono descriptivo como modo de organización discursiva predominante. Podríamos definir el texto como una declaración que, en tanto género discursivo, tiene como macropropósito expresar una decisión, intención o acuerdo sobre algo, en este caso sobre las juventudes en el contexto del Año Internacional de la Juventud.

Cabe aclarar que el escrito ha sido difundido por diversos medios en distintas latitudes y que en nuestro caso particular lo obtuvimos de la publicación denominada “Hacia el Año Internacional de la Juventud” editado por la Unesco en París en el año 1985.<sup>3</sup>

Un primer aspecto a considerar en este análisis es sobre las formas de enunciación que se utilizan para designar a los y las jóvenes. En este sentido, en el texto abundan expresiones tales como “la juventud” y “los jóvenes”. Sobre “la juventud” podemos decir que era la forma más extendida para referirse a los y las jóvenes y es precisamente en esa época donde surgen algunos estudios que problematizan dicho uso.

Así, Cecilia Braslavsky, en un trabajo pionero sobre la producción de conocimientos sobre la juventud en América Latina y el Caribe, analiza los estudios realizados desde 1983 y allí reconoce:

---

<sup>3</sup> La publicación se organiza en los siguientes apartados: el I. Para el Año Internacional de la Juventud: un mensaje (texto objeto de análisis en este artículo); II. Programa de los Debates; III. Informe Final; IV. Recomendaciones; V. Problemas, Derechos y Aspiraciones de la Juventud; VI. Conclusiones. El libro finaliza con dos anexos: uno contiene la lista de participantes y, el otro, extractos de algunos de los discursos.

Precisamente uno de los aportes del conjunto de estudios e investigaciones sobre el tema consisten en haber desmitificado definitivamente la idea de la existencia de “una” juventud en América Latina. La juventud de cada país es muy diferente a la de los demás, y al interior de cada nación los estilos de inserción y las modalidades de acción de los jóvenes varían notablemente (las comillas pertenecen al original) (1989, p. 32)<sup>4</sup>

Es decir, que los primeros cuestionamientos teóricos hacia el uso del singular “la juventud” se sitúan en el mismo contexto en el que surge el texto que estudiamos. Dicha expresión hace referencia a un modo general de nombrar y, en esta misma dirección, se inscribe también la expresión “los jóvenes” que señalamos antes. Estos modos de enunciar pretenden otorgar unidad, homogeneidad a los y las jóvenes pero obliteran otras diferencias que identifican a los sujetos.

También es importante mostrar el único pasaje del documento en el cual se apela a distintas adscripciones identitarias de los/as jóvenes:

En todo lugar y ocasión en que los jóvenes hayan de intervenir y actuar, es necesario que se respeten y se promuevan estos imperativos, y que los jóvenes, ya sean estudiantes, aprendices o trabajadores, y cualquier esfera de actividades, estén animados por estos principios. Y los adultos con ellos (Unesco, 1985, p. 10)

Como se advierte, la cita obvia toda variación de género y, desde ahí, se enumeran algunos ejemplos de jóvenes. Así, de forma implícita se construyen pares antitéticos: joven estudiante/joven no estudiante y joven trabajador/joven no trabajador.

Respecto de la articulación juventud / trabajo es interesante recuperar el desarrollo histórico de los enfoques de las políticas públicas. Algunos aportes señalan que entre las décadas de los años 1940 y 1960 el foco de atención era la educación y el tiempo libre de los/las jóvenes, preocupaciones posibles en el marco de economías dinámicas y en sociedades en las que operaba la movilidad ascendente. Ante el cambio coyuntura de la década del 1980, las políticas públicas toman como esfera de intervención los jóvenes excluidos que identifican por su relación con el empleo (UNFPA, 2005).

La apelación de los/as jóvenes en tanto estudiantes responde a una forma de relacionar la edad con la adscripción a la esfera educativa. Esta asociación si bien tiene su historia aquí solo traeremos a colación la entrevista *La “juventud” no es más que una palabra* de Pierre Bourdieu (1990) que data del año 1978

---

<sup>4</sup> En este conjunto de trabajos podemos incluir precisamente uno de sus propios aportes al tema. En *La juventud argentina: informe de situación* Braslavsky (1986) organiza una clasificación de los discursos la juventud explicando que el mito de la juventud homogénea es un mecanismo por el cual se identifica a todos los jóvenes con algunos de ellos. Apela a los colores para explicar metafóricamente la juventud dorada, la juventud gris y la juventud blanca.

en la cual el sociólogo proponía nombrar a las juventudes distinguiendo en ese momento a las personas jóvenes que trabajaban de las personas que eran estudiantes. Esta identificación europea de “la juventud” con el estudiantado también está presente en los escritos de Walter Benjamin. A modo de ejemplo puede citarse el texto *La vida de los estudiantes*, en el que el autor reflexiona acerca del significado histórico de la relación del estudiantado con la universidad. En ese mismo texto introduce el “concepto de juventud estudiantil” (1993, p. 133).<sup>5</sup> En el ámbito latinoamericano, tuvo su apogeo en la misma época durante las luchas del reformismo universitario.

En la afirmación “los jóvenes hayan de intervenir y actuar” se reconocen las capacidades de los sujetos y esto podría interpretarse en relación con la asociación entre “juventud” y “estudiantes”. En esta línea, estudios recientes sobre la relación política/juventud afirman la existencia de cierto imaginario que asocia la pertenencia al claustro estudiantil con el protagonismo político de las juventudes (Botero, Ospina, Alvarado y Castillo, 2010).

La enumeración realizada en el pasaje que transcribimos presenta algunas de las posibles intersecciones entre joven/trabajo, joven/educación, y, al mismo tiempo, ausculta otras de las múltiples construcciones de la subjetividad que estaban configurándose en la época.

Por último, la afirmación que cierra el párrafo “Y los adultos con ellos” oficia como una marca que está presente en numerosas representaciones sobre los y las jóvenes sobre cierta necesidad de acompañamiento o tutelaje por parte de los adultos y, como ya han señalado varios investigadores, ha sido una de las piedras fundacionales de las llamadas “políticas para la juventud”.<sup>6</sup>

## 2.2. El núcleo *juventud*

A continuación analizamos las representaciones discursivas dominantes sobre el núcleo *juventud* en el escrito de la Unesco.

---

<sup>5</sup> Ana Lucas, en la introducción del libro *La metafísica de la juventud*, aclara que *La vida de los estudiantes* “fue publicado en la revista *Der Neue Merkur*, en 1915. En este artículo incluye una parte de una de sus conferencias impartida en Berlín, en 1914, con motivo de su nombramiento como presidente de la «Comunidad estudiantil berlinesa»” (las comillas pertenecen al original) (1993, p. 17).

<sup>6</sup> Sáez Marín distingue “tres tipos diferentes de acciones o posiciones con respecto a la juventud, que a su vez decantan en tres tipos diferenciados de políticas de juventud:

a) Políticas PARA la juventud, cuyos rasgos esenciales se resumen en paternalismo, proteccionismo, y un fuerte control social ejercido bajo la tutela `omnipresente y omniprovidente´ de los adultos que estimulan en los jóvenes conductas pasivas y conformistas.

b) Políticas POR la juventud, es decir, por medio de los jóvenes. Sus características principales son: llamados a la movilización, adoctrinamiento, retórica heroica, dinamización del potencial juvenil instrumentando su idealismo en provecho del sistema. Pasiva por parte de los jóvenes, es impuesta desde arriba; No sirve a los jóvenes, se sirve de ellos.

c) Políticas CON la juventud. Su principio base es la solidaridad y es en esencia participativa, no sólo en el aspecto ejecutivo, sino en aquellos procesos que hacen al análisis y a la toma de decisiones. Activa desde los jóvenes e interactiva en la dialéctica juventud-sociedad. No impuesta desde arriba. Creativa, abierta y sujeta a mutuo debate crítico. Respetuosa y no excluyente”. (Balardini y Hermo, 1995, p.10)

## **“La juventud” como clave para el futuro desarrollo**

Desde una perspectiva histórica, la revisión de distintos materiales bibliográficos muestra que la asociación de los tópicos “juventud” y “desarrollo” ha ido incorporándose lentamente en el discurso internacional a partir de los años 1980. Un ejemplo de esto es la Resolución N° 34/151 de la Asamblea de las Naciones Unidas —fecha el día 17 de diciembre de 1979— que estableció el 1985 como “Año Internacional de la Juventud” con el lema “Participación, Desarrollo y Paz”. Otro caso de los últimos años fue la designación de “La juventud y el desarrollo” como el eje central del encuentro de la *XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* que se realizó en El Salvador en el mes de octubre de 2008.

En este contexto, algunos constructos tales como “la juventud para el desarrollo nacional”, “la juventud como actor/motor/factor/sujeto estratégico del desarrollo” han ocupado un lugar destacado en los documentos y escritos producidos en distintos ámbitos (Plesnicar, 2011).

En el caso de “Para el Año...” advertimos que esta asociación entre los términos “desarrollo” y “juventud” adquiere algunas notas particulares. A continuación, transcribimos un pasaje para indagar cómo opera dicha asociación:

Qué triste es ver cómo se malogran todas las ideas que los jóvenes albergan, particularmente en cuanto al futuro desarrollo de la sociedad. ¿No nos incitan acaso a rechazar cierto "economismo" mezquino que, desde hace largo tiempo, viene dominando gran parte del mundo? Las nuevas generaciones nos plantean otras interrogantes recordándonos que los problemas fundamentales en el mundo siguen siendo el hambre y la supervivencia. Es preciso destacar que la juventud representa la clave para el desarrollo, y que a través de ella se ha de lograr una mejor cooperación internacional, basada en una mayor igualdad y justicia entre los pueblos del mundo (Unesco, 1985, p. 11)

La afirmación “la juventud representa la clave para el desarrollo” es una construcción que se erige sobre una matriz positiva de los sujetos, no obstante, no queda claro cuál es el alcance del término “desarrollo”. En este punto, podemos decir que desde mediados del siglo XX, la categoría analítica “desarrollo” se constituye en un concepto estelar de distintas disciplinas sociales: la política, la economía, los estudios antropológicos, la sociología, entre los más difundidos. A pesar de esto, la ambigüedad y la imprecisión del vocablo son las dos notas principales que los investigadores señalan como los primeros obstáculos a los que se enfrentan quienes intentan una aproximación inicial al tema (Delich, 2004).

Por otra parte, plantear a la juventud como clave para “lograr una mejor cooperación internacional” sitúa a los y las jóvenes en un lugar de alto reconocimiento en la esfera mundial.

Nótese que en el párrafo ingresa la expresión de “nuevas generaciones” para referirse a los/as jóvenes. Es decir, se introduce la antítesis entre nuevas y

viejas generaciones y, pone de manifiesto la impronta de las perspectivas generacionales en la configuración del núcleo discursivo *juventud*. Una primera lectura, en términos del análisis discursivo, nos lleva a señalar la polarización que se construye con el uso del adjetivo “nuevas” ya que, en forma directa, este calificativo se utiliza en oposición a “viejo”. Entonces, el par que se conforma toma como referencia a las “nuevas generaciones” —que se corresponderían con las juventudes— y a las “viejas generaciones” —en las que podría suponerse se incluirían las personas adultas y ancianas.

En esta lectura en clave de generaciones es importante destacar que se introduce de manera sutil cierto conflicto intergeneracional y queda esbozado en la organización de dos grupos: por un lado, “las nuevas generaciones” y, por el otro, un nosotros conformado por los firmantes del “Para el Año...”. En otras palabras, se utiliza una estrategia ideológica característica del discurso político que enfatiza la organización de grupos internos y externos mediante el uso de un “nosotros” en contraposición a “ustedes” o “ellos” (Van Dijk, 2004).

De forma implícita, esto se corresponde con quienes plantean a los/as jóvenes como un sector que, por su inscripción generacional, comparte una experiencia social que los convierte en portadores de una mirada del mundo que contrasta con la de las generaciones adultas. Un ejemplo de esta contraposición se presenta en el pasaje que transcribimos cuando se pregunta “¿No nos incitan acaso a rechazar...” o bien al afirmar “Las nuevas generaciones nos plantean otras interrogantes”...

Entonces, la referencia a las “nuevas generaciones” en el documento expresa una concepción en la cual “se es joven dentro de un ámbito institucional dado, por pertenecer a una generación más reciente” (Margulis, 2009, p. 110). Este planteamiento recupera la edad no en los términos de clasificación biologicista sino en el plano de la historia, lo que permite postular los cambios por los que atraviesan las generaciones. Otra dimensión a considerar en el análisis es que la generación oficia como un marco horizontal (y no vertical como suponen las clasificaciones que se apoyan en las clases sociales) atravesados, además, por clivajes como la etnia y el género, entre otros (Margulis y Urresti, 1998).

Recordamos que la denominación “nuevas generaciones” puede leerse en tanto estrategia del discurso —entre otras posibles— para establecer y fijar las fronteras entre los grupos de la sociedad. Y, en este sentido, esas construcciones implican confrontaciones o pujas (para algunos conflictos intergeneracionales, para otros luchas entre jóvenes y viejos) que remiten a luchas simbólicas que son inexorablemente luchas políticas.

Otro ejemplo que colabora en la representación discursiva que abordamos en este segmento aparece en el texto mediante el argumento de la necesidad de que los gobiernos y organizaciones internacionales convoquen a los/las jóvenes a participar en las acciones programadas con motivo del AIJ. Allí se afirma:

Todo esto, empero, solo serían vanas palabras si no se elaborase una política de la juventud que tomara en consideración las aspiraciones y las nuevas necesidades de los jóvenes, y si no se admitiera plenamente la necesidad de definir y promulgar una legislación adecuada para la juventud; sólo así se ha de lograr la participación de los jóvenes en la lucha por la paz y el desarrollo del mundo (Unesco, 1985, p. 11-12)

Los firmantes del documento al acordar en la necesidad de “Lograr la participación de los jóvenes en la lucha por la paz y el desarrollo del mundo” les reconocen un papel en el entramado epocal. Tal como habíamos afirmado antes, la mención al “desarrollo del mundo” es ambigua y no deja esbozar a qué tipo de desarrollo se apela –si compartimos, por ejemplo, la clásica distinción entre desarrollo político, económico y político.<sup>7</sup> Por otra parte, puede interpretarse que la mención a la “lucha por la paz” está en sintonía con el lema del AIJ que, como señalamos al principio del artículo, fue “Participación, Desarrollo y Paz”. Esto nos convoca a pensar las múltiples implicancias entre el discurso y el contexto de producción del mismo ya que,

En todos los niveles del discurso encontramos “huellas” de un contexto en el que las características sociales de los participantes desempeñan un papel fundamental, se trate del género, la clase, la filiación étnica, la edad, el origen, la posición u otros rasgos que determinan su pertenencia a un grupo (las comillas pertenecen al original) (Van Dijk, 2005a, p. 46).

En síntesis, la conjunción de términos como “desarrollo”, “paz”, “participación”, “sociedad”, “mundo” expone la presencia de cierta retórica dominante en el discurso de la época que se cristaliza en la representación *“La juventud” como clave del futuro desarrollo*. Si bien expusimos que la misma se asienta en imágenes positivas de los sujetos –más allá de las constricciones políticas, culturales y económicas que se describen superficialmente en el texto– también es importante señalar que al enfatizar “al futuro desarrollo” esto la emparenta, en parte, con cierto imaginario que sostiene que los y las jóvenes son el futuro de la sociedad. Sin dudas, esta es una arista del tema que no podemos desarrollar aquí pero que podrá abordarse en indagaciones posteriores.<sup>8</sup>

### **“La juventud” agresiva**

---

<sup>7</sup> Sobre este punto puede consultarse el artículo “El discurso de la OIJ sobre la participación de la juventud en el desarrollo (1980-2000)”. Rita (4). [Http://www.revur-rita.com](http://www.revur-rita.com) (Plesnicar, 2010).

<sup>8</sup> En un trabajo publicado por la Unesco (2004) sobre las concepciones tanto en las agencias de políticas públicas como en movimientos juveniles (principalmente de Chile, Brasil y Colombia) identificaron que “los jóvenes son el presente”, “los jóvenes son el futuro” y “la juventud pasa” son las dominantes en el discurso contemporáneo. Sobre “los jóvenes son el futuro”, que es la que hicimos referencia indirecta, se argumenta que la misma se sostiene en “A idéia é extremamente conservadora e, na prática, o que se faz, é ‘ignorar’ o presente dos jovens. Esse tipo de argumento lhes nega a possibilidade de participar da dinâmica da vida social – e, por conseguinte, paradoxalmente de processos –, o que tem implicações em termos de direitos, que não são reconhecidos, reproduzindo-se práticas corporativas que marginalizam alguns, no caso, os jovens” (las comillas pertenecen al original) (2004, p. 80).



En el marco de las transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas, numerosos autores coinciden en que asistimos a un proceso de juvenilización de la sociedad producto, entre otras cosas, de la expansión de prácticas massmediáticas de la publicidad y del marketing que proponen a los y las jóvenes y sus prácticas de consumo como emblema de una vida exitosa.<sup>9</sup> Así, tal como afirma Mario Margulis, “La juventud es un valor en la vida contemporánea: es prestigioso ser joven” (2009, p. 113).

Sin embargo, esto contrasta con las innumerables noticias y mensajes que difunden los medios masivos de comunicación en las que se resaltan o exageran los aspectos negativos de los sujetos jóvenes. En este sentido, basta con mencionar algunos de los modos de nombrar a los/as jóvenes, por ejemplo, “pibes chorros” en la Argentina, los “planchas” en Uruguay, la fórmula “ni –ni” (ni estudian ni trabajan) que se extiende rápidamente en la región o los “mareros” como emblema de las violencias principalmente centroamericanas. Estas expresiones ilustran con distintos matices y alcances la actual tendencia de identificar mayoritariamente a los sectores juveniles con problemas tales como la violencia, la delincuencia, la exclusión en Latinoamérica.

Si nos remitimos al texto que propusimos para este análisis podemos observar que “la juventud” es relacionada con el término “agresión”. Un ejemplo:

No cabe ignorar la existencia creciente de comportamientos agresivos entre los jóvenes, provocados frecuentemente por la violencia que ejercen las condiciones económicas y políticas, que los impulsa a reaccionar. No olvidemos que son ellos a quienes se envía a los campos de batalla, incluso sin que se les haya consultado y por motivos que no siempre eligieron, excepto en los casos en que han optado voluntariamente por la defensa de la justicia y la libertad. En un mundo que no ha sabido todavía eliminar los prejuicios, la intolerancia, la opresión política, el racismo y el apartheid, es preciso mantenerse alerta sobre la reacción agresiva de la juventud, que puede conducir a una degradación del respeto por los demás (Unesco, 1985, p. 14).

En primer lugar, las expresiones “comportamientos agresivos entre los jóvenes” y “la reacción agresiva de la juventud” confieren sentido a la representación discursiva de “*la juventud*” *agresiva* que definimos para este apartado.

Aunque ya expusimos que en el documento sólo se hace alusión a “los jóvenes” podría afirmarse cierto correlato entre “lo masculino” y la agresión, que se reitera con las explicaciones sobre la participación de ellos en “los campos de batalla”. Sobre esta mención a la guerra podemos decir que es bastante frecuente que los documentos que circulan en la arena internacional tomen como puntos de partida la descripción del contexto.<sup>10</sup> Según Teun Van

---

<sup>9</sup> El papel del mercado en este proceso es analizado desde diferentes perspectivas. Para Rossana Reguillo, por ejemplo, “El mercado lo que quiere es prolongar la línea en que empieza la juventud y termina, porque le conviene la juvenilización de los mercados de consumo, mientras que las instituciones más tradicionales como la familia y la escuela tratan de hacer lo contrario, acortar el tránsito entre la adolescencia, la juventud y la adultez” (2011, p. 208).

<sup>10</sup> En el caso del texto que estudiamos algunas características de la coyuntura se explican con la mención a “la carrera armamentista”. Así el primer párrafo que inicia el Mensaje dice:

Dijk algunos discursos como los editoriales o los parlamentarios se inician con lo que él llama “definición de la situación”. La inclusión de esta estrategia tiene el propósito de “ofrecer comentarios sobre la situación política o social que permitan recomendar unas determinadas acciones específicas e incluso justificar o legitimar otras” (2004, p. 203). En este punto, si nos remitimos a la fecha de la realización de la Mesa – entre los días 31 de mayo y 5 de junio de 1982– podemos suponer que se hace referencia implícita al conflicto entre Inglaterra y la Argentina por las Islas Malvinas.

Según el pasaje, podrían diferenciarse dos destinatarios de la supuesta agresividad: uno, los propios jóvenes (por el uso de “entre”) y, el otro, un conjunto indefinido aunque más amplio (“los demás”).

La afirmación “es preciso mantenerse alerta sobre la reacción agresiva de la juventud” expresa, en cierto sentido, un dejo de sospecha sobre el conjunto de los/as jóvenes sin distinciones de clase, edad, género, entre otras. Tal vez, esta aseveración sea un elemento incipiente que podrá confluir en la representación de la juventud peligrosa que se ha instalado en los últimos años especialmente cuando se hace referencia a jóvenes pobres de América Latina.

Otra arista para el análisis es respecto de las explicaciones sobre el origen de los supuestos comportamientos agresivos de los jóvenes. En efecto, la justificación de que los mismos son “provocados frecuentemente por la violencia que ejercen las condiciones económicas y políticas, que los impulsa a reaccionar” se organiza desde un esquema causa–efecto. Causa: condiciones económicas y políticas; efecto: comportamientos agresivos. A pesar de la contundencia de la frase no se explicitan cuáles son esas condiciones económicas y se apela a la enumeración de –“prejuicios, la intolerancia, la opresión política, el racismo y el apartheid”– que podrían interpretarse como notas de la coyuntura en clave política. En este sentido, la mención del “apartheid” podría explicarse, en parte, por la presencia de siete representantes de países africanos en la reunión.

Aunque no podemos detenernos en profundizar las notas del contexto esto no puede leerse al margen del retroceso económico, de la presencia de las dictaduras a partir de la década de 1970 en el contexto latinoamericano y de los efectos de las políticas de inspiración neoliberal.

Por lo dicho, podemos afirmar que en el pasaje que transcribimos resuenan las matrices ideológicas del estructural funcionalismo.

En el pasaje que seleccionamos opera un borramiento de los agentes sociales responsables de la situación mediante el uso de una figura retórica como la personificación al afirmar “en un mundo que no ha sabido”. Además, esto se combina con la omisión de otros grupos o sectores sociales lo cual impide

---

La situación del mundo contemporáneo constituye un desafío para todos. La carrera armamentista -que pone en peligro la paz, y que a menudo desemboca en la guerra- nos concierne a todos, hombres y mujeres, ya sea a título individual o como integrantes de la comunidad, y repercute sobre todo en los jóvenes más que en cualquier otro grupo social (Unesco, 1985, p. 9).

Aquí es importante señalar que la afirmación de que la carrera armamentista “repercute sobre todo en los jóvenes más que en cualquier otro grupo social” no avanza en explicar el porqué de dicha repercusión. Tal vez, podría suponerse que son la mayoría de los jóvenes los que intervienen en las guerras.

establecer alguna comparación entre la situación de vida de los y las jóvenes y las experiencias de otros sujetos no-jóvenes.

En los últimos años, varias investigaciones afirman que las marcas del estructural funcionalismo están presentes en aquellas configuraciones en las que se representa al joven como víctima producto de la sociedad. Esta matriz ideológica está presente en varios pasajes del texto, un ejemplo:

Los graves problemas económicos y sociales actuales no permite entrever un futuro muy alentador, y todo parece indicar que la juventud ha de sufrir las consecuencias.

La precariedad de sus condiciones de vida en numerosos países, su creciente importancia numérica y cualitativa, confieren a los jóvenes un cometido decisivo y el futuro de la comunidad humana ha de depender de que opten por actuar como una fuerza regeneradora o que decidan replegarse en el pesimismo. Desde luego, preferimos ser optimistas y confiar en que muchos jóvenes serán capaces de crear una nueva dinámica que esté en armonía con los intereses y actividades de los otros estratos sociales. La historia nos ha demostrado ampliamente que los jóvenes están en condiciones de sentirse solidarios con el resto de la sociedad y, por esa vía, adquirir conciencia de la función que les corresponde en la misma (Unesco, 1985, p. 9-10).

Como hemos mencionado antes, la frase “la juventud ha de sufrir las consecuencias” rememora elementos de la sociología estructural funcionalista que oblitera toda capacidad de agencia a los/as jóvenes que quedarían sujetos a “los graves problemas económicos y sociales actuales”.

Es importante resaltar cómo se construye un esquema de pensamiento sobre el rol de los y las jóvenes en “el futuro de la comunidad humana” y, para ello, se trazan dos tendencias en conexión con vocablos del campo de las emociones. Una, desde una consideración optimista: “como una fuerza regeneradora” y la otra, “replegarse en el pesimismo”.

“Confiar en que muchos jóvenes serán capaces de crear una nueva dinámica” adhiere a aquellas configuraciones que plantean a la juventud como una promesa de futuro que, en la frase anterior, queda expuesta en “serán capaces”. O sea, se les niega a los/las jóvenes la posibilidad de hacer en el presente, son pensados como sujetos del futuro.

Por otra parte, la oración “La historia nos ha demostrado ampliamente que los jóvenes están en condiciones de sentirse solidarios con el resto de la sociedad y, por esa vía, adquirir conciencia de la función que les corresponde en la misma” ofrece numerosas aristas para analizar. Así, “la historia nos ha demostrado ampliamente” puede considerarse como una estrategia de legitimación conocida como “normalidad” en la cual “la acción realizada y que se busca legitimar no es nueva, es parte de una tradición o costumbre, casi se está ‘obligado’ a realizarla y en ningún caso se ejecuta por iniciativa propia” (las comillas pertenecen al original) (Poblete, 2011, p. 171).

Otra marca que deriva de construcciones que enfatizan la falta en los/as jóvenes se advierte en la afirmación “adquirir conciencia” dado que implica que no la tienen, punto objetable principalmente desde los estudios de raigambre psicoanalítica.

Lo que está presente en la cita del Mensaje es cierta asociación entre “juventud” – “solidaridad” – “función en la sociedad” que ha inspirado numerosas políticas públicas que reconocen la importancia de la participación de las juventudes en los procesos sociales, culturales y políticos pero con frecuencia sólo la han impulsado en relación con el voluntariado juvenil (que invoca precisamente la cuestión solidaria de los sujetos).

### **“La juventud” con menos entusiasmo**

Las investigaciones referidas al estudio de las juventudes desde una perspectiva histórica ofrecen valiosas contribuciones para problematizar los modos en que se construyen imaginarios sobre los sujetos según las coyunturas. Una de las obras que alcanzó mayor difusión y se convirtió en una referencia obligada para los interesados en el tema fue *Historia de los jóvenes* de Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (1996).

Desde este anclaje, numerosos investigadores indagan las concepciones o representaciones de las juventudes en distintos ámbitos y momentos históricos. No obstante, la mayoría de este tipo de aportes se basan principalmente en el estudio de las sociedades europeas o la norteamericana (Feixa, 2006).

La producción de conocimientos desde esta clave en América Latina asume otras características. Este tipo de exploraciones se encuentra en un estado incipiente caracterizado por la realización de algunas producciones referidas a casos nacionales o acontecimientos aislados pero que aún no han logrado una mirada que integre la complejidad social, política y cultural de las sociedades latinoamericanas. A pesar de ello, tanto investigadores de la región como de otras procedencias coinciden en la relevancia de que esta es una de las líneas que debe formar parte de la agenda futura de investigaciones sobre el campo (Feixa, 2006).

Las contribuciones sobre la historia de los/las jóvenes si bien han definido construcciones sobre las juventudes desde claves positivas –la juventud como metáfora del cambio social, por ejemplo– también han resaltado numerosas configuraciones que se erigen sobre matrices que describen al sujeto joven por sus carencias o su incompletud.<sup>11</sup> En nuestro caso, mediante la exploración de otros materiales que no han sido abordados por otros científicos sociales, delineamos otra representación que denominamos “*La juventud*” con menos entusiasmo. Veamos un pasaje del documento:

En numerosos países, la situación de los jóvenes ha mermado su entusiasmo. Sin embargo, la juventud puede aún entender un lenguaje que transmite los grandes principios, con tal que éste no se traicione a sí mismo. Los jóvenes están dispuestos, asimismo, a aceptar los postulados éticos fundamentales, del

---

<sup>11</sup> Sólo por mencionar algunas de estas representaciones retomamos el listado que elaboró Mariana Chavez (2009) en el que incluye: “joven como ser inseguro de sí mismo”, “joven como ser en transición”, “joven como ser improductivo”, “joven como ser incompleto”, “Joven como ser desinteresado y/o sin deseo”, “Joven como ser desviado”, “Joven como ser peligroso”.

mismo de modo que se oponen resueltamente a la demagogia (Unesco, 1985, p. 10).

La referencia “en numerosos países” no permite al lector identificar a cuáles de ellos se hace referencia, hecho que imposibilita esbozar alguna hipótesis referida a los diversos escenarios económicos, culturales, políticos. A continuación, “la situación de los jóvenes ha mermado su entusiasmo” se erige sobre el supuesto de que el entusiasmo es casi una esencia atribuible a la edad de la juventud.

Sin ambagues, esto rememora ciertos discursos vigentes a principios del siglo XX en el que intelectuales latinoamericanos como José Ingenieros defendían el valor de las juventudes en el proceso de transformación social, económica, política y cultural de América Latina. Aquí basta con recordar su obra “Las fuerzas morales” en la que en el capítulo II denominado “Juventud, entusiasmo, energía” dedicó una sección a la relación entre juventud y entusiasmo.

A su vez, la lectura del pasaje permite inferir cierto cariz ético y político con el que habla sobre las juventudes. “Los jóvenes están dispuestos, asimismo, a aceptar los postulados éticos fundamentales, del mismo de modo que se oponen resueltamente a la demagogia”. En este punto, surge como interrogante ¿cuáles son los postulados éticos fundamentales a los que hacen referencias los firmantes del documento? Asimismo podría plantearse que la aseveración de que los/as jóvenes “se oponen resueltamente a la demagogia” es posible en la medida que se reconoce ciertas capacidades de los sujetos, en este caso, vinculada con la posibilidad de identificar algunas prácticas políticas. La expresión contiene cierto matiz que recuerda los estandartes de las juventudes latinoamericanas reformistas de la década de 1920 que bregaron por su reconocimiento en tanto actor político.

Otro aspecto que entendemos puede integrarse en la configuración de “*La juventud con menos entusiasmo*” es la referencia de que “los jóvenes no logran hacerse oír”. Un ejemplo:

Se aduce, con razón, que la mayoría de los jóvenes no logran hacerse oír, y que la sociedad no promueve una comunicación suficientemente profunda con los individuos aislados o abandonados en la indigencia material, intelectual y moral. Es necesario, en efecto, facilitar la creación de organizaciones para la juventud en las zonas o en los países donde no existen, consagrando y promoviendo de este modo el derecho de los jóvenes a crear sus propias instituciones y dotarlas de un estatuto que les permita hacer oír su voz de una manera efectiva (Unesco, 1985, p. 11).

La primera oración del párrafo asume una perspectiva distinta a la que habíamos señalado en los análisis anteriores porque se señala un responsable de la situación, aunque de manera genérica, al asegurar que “la sociedad no promueve una comunicación profunda”. Lo que no está claro es si la calificación negativa “los individuos aislados o abandonados en la indigencia material, intelectual y moral” es una referencia a los y las jóvenes.

Es interesante señalar cómo el texto, a partir de indicar que los jóvenes no lograr hacerse oír, imprime una lógica paternalista en el sentido de acordar en “facilitar la creación de organizaciones para la juventud...”. En este esquema bregar por el surgimiento de organizaciones oficiaría como pieza clave para que “les permita hacer oír su voz de una manera efectiva”.

En otras palabras, el discurso parte del supuesto de que los jóvenes no se hacen oír y, como modo de resolver esto, plantean la confianza en que la institucionalidad es una garantía para ello (“crear sus propias instituciones y dotarlas de un estatuto”).

“*La juventud*” con menos entusiasmo y que “no se hace oír” se plantea desde unos parámetros que comparten quienes firman el Mensaje pero que no se explicitan en ninguna instancia. Por ello, preguntamos ¿la juventud con menos entusiasmo en comparación con quiénes? ¿Con “otra” juventud del pasado? O ¿mirada a partir de las imágenes que estos adultos tienen sobre sí mismos en tanto jóvenes de otros tiempos y lugares? ¿Los jóvenes no logran hacerse oír? O, tal vez, haya sido que los/as jóvenes de la época no se hacían oír por los medios que los adultos esperaban que lo hicieran.

Tal vez una vía futura para profundizar estos interrogantes debiese contemplar el análisis crítico de la amplia producción bibliográfica sobre el desencanto y el vaciamiento del sentido político ante la incertidumbre del orden neoliberal como un esquema ideológico que impregna el discurso sobre el supuesto menor entusiasmo de las juventudes.

### 3. CONCLUSION

Aproximarnos a las representaciones discursivas sobre las juventudes en un texto que fue aprobado en el cierre de una sesión en la que estuvieron presentes una diversidad de actores y que ha sido ampliamente difundido por los organismos internacionales nos acerca a uno de los modos dominantes de pensar a los y las jóvenes en la década de los años 1980 en el escenario internacional.

Desde este encuadre, el análisis del documento “Para el Año...” hizo posible visibilizar algunas de las representaciones discursivas sobre el objeto *juventud*. Tal como expusimos, en el texto aparecen simultáneamente construcciones que se erigen sobre matrices positivas –“*La juventud*” como clave para el futuro desarrollo– con otras que se sostienen en imágenes negativas de los y las jóvenes –“*La juventud*” con menos entusiasmo y “*La juventud*” agresiva.

En nuestra perspectiva, planteamos que la presencia de estas contradicciones discursivas deben interpretarse en el marco de cómo se plantean las relaciones entre los elementos de la cultura. Y, tal como afirma Marc Angenot:

Decir que tal entidad cognitiva o discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos (2010, p. 30).

Otro punto de interés que destacamos en esta conclusión es sobre las resonancias de la matriz estructural funcionalista como uno de los aspectos que hemos detectado en los modos de plantear a las juventudes en el escenario internacional de los años 1980. En efecto, es interesante habilitar algunas líneas que problematicen el énfasis en las estructuras y, para ello, una vía potente de explicación son los valiosos aportes que provienen de los Estudios Culturales.

En esta línea, uno de los ejes centrales más relevantes para nuestra reflexión es sobre la propuesta que consiste en abandonar una concepción determinista de la cultura. Desde este posicionamiento, Rossana Reguillo propone:

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo. Intentar comprender los modos en que cristalizan las representaciones, valores, normas, estilos, que animan a los colectivos juveniles, es una apuesta que busca romper con ciertos «esteticismos» y al mismo tiempo con esa mirada «epidemiológica» que ha pesado en las narrativas construidas alrededor y sobre los jóvenes (las comillas pertenecen al original) (2000, p.16).

Por último, el trabajo aquí iniciado sobre el análisis del texto de la Unesco nos confronta a algunas de las representaciones discursivas sobre las juventudes dominantes en la década de los 1980. Queda claro que esta es sólo una arista de un problema de investigación mucho más amplio que debería poner en diálogo estas conclusiones con otras que exploren las distintas mediaciones de este discurso y sus interconexiones con los sentidos que los/as mismos jóvenes le atribuyeron a su lugar en las distintas esferas de la vida social desde una problematización histórica y sociocultural.

#### 4. BIBLIOGRAFIA

- Balardini, S. y Hermo, J. (1995) *Políticas de juventud en América Latina: Evaluación y Diseño. Informe Argentina*. Organización Iberoamericana de la Juventud. Buenos Aires: FLACSO, Sede Académica Argentina.
- Benjamin, W. (1993). *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Botero, P., Ospina, H. F., Alvarado, S. V. y Castillo, J. R. (2010). Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX. En S. V. Alvarado y P. A. Vommaro (Comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 231-261). Rosario: Homo Sapiens.
- Bourdieu, Pierre (1978/1990). La «juventud» no es más que una palabra. En P. Bourdieu. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Braslavsky, C. (1989). Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas. En E. Rodríguez y E. Ottone (Comps.).

- Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina* (pp.17-48). Montevideo: CELAJU- UNESCO.
- Chavez, M. (2009). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006*. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Papeles de trabajo N° 5. Buenos Aires: IDAES. Disponible en <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>
- Delich, F. (2004). *Repensar América Latina. Con una entrevista a Celso Furtado*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000/2005). Análisis crítico del discurso. En T. A. Van Dijk (Comp.). *El discurso como interacción social. Una introducción multidisciplinar. Estudios sobre el discurso II* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4, 2. Disponible en [Http://www.oei.es](http://www.oei.es)
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2005). *Políticas públicas de juventud y derechos reproductivos: limitaciones, oportunidades y desafíos en América Latina y el Caribe*. New York.
- Levi, G. y Schmitt, J. C. (1996) (Comps.). *Historia de los jóvenes*. II. Madrid: Taurus.
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos.
- \_\_\_\_\_. (2000) [1996]. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde, C. E. Valderrama (Eds.). *Viviendo a todas. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp.3-21). Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores.
- Plesnicar, L. N. (2011). *La juventud en las Conferencias Intergubernamentales sobre Políticas en Juventud en Iberoamérica (1980-2000)*. Tesis para la obtención del título de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2010). El discurso de la OIJ sobre la participación de la juventud en el desarrollo (1980-2000). *Rita* (4). Disponible en [Http://www.revur-rita.com](http://www.revur-rita.com)
- Poblete, C. (2011). Estrategias de legitimación del discurso de los diputados en la Acusación Constitucional en contra de la Ministra de Educación de Chile. *Revista Signos*, 44, 168-182.
- Reguillo, Rossana (2011). Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy. En M. Chaves [et.al.] *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después* (pp, 206-210). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- \_\_\_\_\_. (1997). Jóvenes: la construcción del enemigo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 60, Disponible en: [Hpp://chasqui.comunica.org/reguillo.htm](http://chasqui.comunica.org/reguillo.htm)
- UNESCO (2004). *Políticas públicas de/para/com as juventudes*. Brasilia.



- Van Dijk, T. (Comp.) (2000/2005a). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el Discurso I*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (Comp.) (2000/2005b). *El discurso como interacción social. Una introducción multidisciplinar. Estudios sobre el discurso II*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2004). La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra de Irak por parte de José M. Aznar. *Oralia*, 7, 195-225.